

EDUCACIÓN SEXUAL: APRENDIZAJE DE UNA DISPOSICIÓN AFECTIVA

SEXUAL EDUCATION: LEARNING AN AFFECTIVE DISPOSITION

Simón Salvador Herrera¹

Resumen

Todo movimiento educativo parte de una inquietud y el desarrollo de este proyecto no fue la excepción; esta anunció la urgencia de levantar instancias educativas en torno a la sexualidad, género y afectividad, señalando situaciones de violencia que nos cruzan en toda nuestra trayectoria existencial. Y es que nuestro recorrido subjetivo se ramifica dentro de estructuras de poder, sostenidas mientras perpetuamos nuestros roles asignados en la compleja dimensión de la sexualidad. Sin embargo, desde nuestro posicionamiento, tales estructuras podrían transformarse si incidimos en instancias de socialización, como lo son las instituciones educativas. La reflexión y experiencia a continuación se enmarcan en el proyecto ganador del premio azul 2016 *Comunidades de Indagación filosófica sobre sexualidad, género y afectividad* financiado por la Universidad de Chile, donde se abrieron instancias de educación sexual con niños/as/es de quinto año básico.

Palabras clave: Sexualidad; Educación; Escuela.

Abstract

Every educational movement starts from a concern and the development of this project isn't an exception; this announced the urgency to build educational instances around sexuality, gender and affectivity, pointing situations of violence across our existence. Since our subjective travel brach into power structures, sustained while we perpetuate our roles in the complex dimension of sexuality. However, from our position, those structures could be transformed if we get into socialization instances, like educational institutions are. The reflection and experience below are framed in the project winner of the Premio Azul 2016 Communities of Philosophical Inquiry on Sexuality, Gender and Affection, supported by Universidad de Chile, where instances of sexual education were opened, working with children of 5 grade.

Keywords: Education; Sexuality; School.

1 Licenciado en Filosofía y Educación – Universidad de Chile. Diplomado *Programa de Aprendizaje en Sexualidad, Afectividad y Género (PASAGE)* – Universidad de Chile. Integrante de Comunidad de Indagación en Filosofía e Infancia en Chile (CIFICH). Actualmente profesor de Filosofía en la Escuela Capitán Daniel Rebolledo, Recoleta, Chile. E-mail: simon.herrera@ug.uchile.cl

Resumo

Todo movimento educativo parte de uma inquietude e o desenvolvimento deste projeto não foi a exceção. Esse anunciou a urgência de levantar instâncias educativas em torno da sexualidade, gênero e afetividade, sinalizando situações de violência com as quais cruzamos em toda nossa trajetória existencial. Nossa jornada subjetiva se ramifica dentro das estruturas de poder, sustentadas enquanto perpetuamos nossos papéis designados na complexa dimensão da sexualidade. Porém, a partir do nosso posicionamento, tais estruturas poderiam se transformar se influenciarmos em instâncias de socialização, como são as instituições educativas. A reflexão e experiência abaixo estão enquadradas no premiado projeto azul 2016 *Comunidades de Indagación Filosófica sobre sexualidade, gênero e afetividade* financiado pela Universidade do Chile, onde se abriram momentos de discussões sobre educação sexual com crianças de quinto ano básico.

Palavras-chaves: Sexualidade; Educación; Escola.

Teniendo en cuenta la dimensión del currículum nacional chileno, es un antecedente preocupante que actualmente las únicas propuestas en torno a la sexualidad sea una unidad de Ciencias Naturales en séptimo básico y una unidad de Filosofía en tercero medio, principalmente por lo restrictivo y poco eficaz de los enfoques biologicistas y prohibitivos predominantes, donde la sexualidad es reducida a meros procesos orgánicos, esquemas de aparatos mal llamado reproductores y una lista de enfermedades a las que debemos temer. Prisma que, además de no incidir en las problemáticas sociales, tampoco considera la necesidad de información clara y herramientas para llevar una vida sexual saludable en todos sus aspectos. Esta ausencia queda en evidencia con los resultados del estudio del 2015 realizado por la Federación Internacional de Planificación Familiar (IPPF), donde Chile ocupa el último lugar en prevención con educación sexual.

Ante este panorama y urgencia nos agrupamos estudiantes y egresados/as de distintas áreas de la Universidad de Chile, como filosofía, cine y psicología, para posicionarnos y proponer una instancia de educación sexual que realmente considerara la complejidad de esta dimensión. En este sentido, adscribimos a una perspectiva que se amplía hacia fenómenos como género y afectividad; asumiendo la relación inexorable entre nuestros procesos biológicos, histórico sociales y emocionales.

Contexto

Se optó entonces por un establecimiento municipal de educación básica de la comuna de Recoleta, de carácter mixto, con un índice de vulnerabilidad 82 %, eligiendo a los dos quintos básicos. Para levantar las problemáticas y temas a tratar en el taller, planificando un diagnóstico que abordó principalmente 3 grupos de la comunidad escolar: profesorado, estudiantes y apoderados, utilizando el método de *focus group* y encuestas cualitativas.

Con estas bases se trazó un taller que buscó abordar temáticas principales como: sexo/género, violencia de género, autocuidado/mutuo cuidado, procesos biológicos y diversidad. Estos, hilados por un intento de ampliar enfoques biologicistas y prohibitivos. Para ello buscamos problematizar el género como un rol situado, incluir el placer como punto de orientación en cada tema indagado, y asumir la violencia de género como problemática ante tenemos una responsabilidad inexorable. Y es que justamente las bases metodológicas principales fueron: los *casos de aprendizajes y filosofía con niños;/as/es (FcN)*.

Los casos de aprendizajes aportados por el enfoque de PASAGE (Programa de Aprendizaje en Sexualidad, Afectividad y Género, de la Universidad de Chile) aparecen como herramientas para la reflexión y la indagación, en tanto situaciones dilemáticas que evidencian una problemática concreta respecto a la sexualidad, género o afectividad. Y ante la cual, estudiantes deben posicionarse.

Por otra parte, FcN es una propuesta educativa que propone una instancia de aprendizaje con la niñez, movilizada por la indagación conjunta, el diálogo y la reflexión filosófica. En el mismo sentido, es una propuesta filosófica porque, así como amplía el sentido de la filosofía, en tanto sale de la academia para ser una filosofía vivenciada, inaugura un campo de investigación para la filosofía y la infancia, dimensiones que vale la pena recorrer y re pensar, para ensanchar nuestras comprensiones desde ambos lados, y para distintos saberes; una *filosofía infantil* o una *infancia filosofante*. Como afirman Vera y Kohan: “Se trata, al fin, de abrir el pensar, ensayar con él, intentar pensar en serio con otros: dejarnos y dejarlos pensar. No se busca que los otros piensen de cierta forma sino que de alguna manera, filosófica, piensan y dejan pensar, no se molesten con la diferencia, que permitan que se libere su pensar de aquello que ya tiene de listo, de fijo, de cierto, de previsible, de repetible, de técnica, de no pensar” (Vera y Kohan, 2000, p.1).

Con estas bases y herramientas propusimos el espacio, donde se aparecen claros y oscuros, en ambos sentidos problemáticas que profundizar y compartir. Siendo ello un objetivo principal de esta presentación/reflexión: compartir y abrir algunas inquietudes para seguir inquietándonos, pero también proponiendo para una transformación educativa conjunta.

Problemáticas concretas

Primera problemática

Durante las primeras sesiones del taller con uno de los cursos, al llamarles la atención por la dificultad para escuchar en diálogo, un grupo de niños reconoce que en otras asignaturas

ya han señalado lo mismo: que son ellos los únicos que hablan y no dejan hablar a las niñas. Sin embargo, afirman que la responsabilidad es de ellas por no hacerse un espacio. Abrimos el diálogo y lugar para las voces del curso, ante lo cual no se muestran muy receptivos; continuaron imponiendo su voz, en tanto volumen e insistencia, así como predomina el diálogo casi exclusivamente entre hombres.

Ante esto se nos aparecen varias preguntas: ¿Un taller de sexualidad con estas características puede transformar estas problemáticas interpersonales? ¿Para lograrlo se necesita meramente de más tiempo, más aclaraciones y diálogo?

Y entonces apenas podemos sostener las aristas: referentes que influyen en una infancia, instancias de socialización, el trato de la sexualidad en otras asignaturas, contexto y violencias que lo cruzan. Ante esto, como talleristas decidimos posicionarnos desde el sentir, en tanto permitirnos decirles cómo nos afectaban sus gestos contrarios al cuidado. Así también, optamos por fomentar el trabajo en grupos, que permitió el trabajo entre niñas, quienes carecían de lugar para sus voces.

Otra dificultad apareció al abrir el diálogo. Y es que la atención entre estudiantes era escasa. Si bien esta problemática podría considerarse común a la mayoría de las asignaturas, es importante mirar el fenómeno ya que podría señalar los intereses de una niñez que muchas veces prefiere un quehacer educativo diverso, donde expresar sus voces en otras materialidades, más allá del simple diálogo o análisis racional.

Segunda problemática

Una tercera dificultad concreta fueron las bromas y comentarios machistas, sexistas y homofóbicos que predominaron en el aula. Si bien, como docentes los intentamos problematizar, también en diálogo, abriendo el sentido de lo que se decía, nuevamente, considerando el cuidado de un proceso de enseñanza-aprendizaje con sentido, fue una imposibilidad detenerse en cada uno de los casos en los que se presentaban estas voces. Además, los distintos abordajes no influyeron en la insistencia de este tipo de tratos.

Nuevamente nos surgieron dudas, por ejemplo, si es que era provechoso, o si tenía sentido abordar tales momentos con el gesto de un análisis de mano del diálogo. En un mismo sentido, nos cuestionamos la necesidad de presentarnos como docentes o talleristas, que no se posicionan ante lo que dice una otredad y le dejan el paso abierto a un diálogo sin líneas.

¿Es posible abrir un diálogo sin sostener ciertos principios o valores respecto a las problemáticas tratadas? ¿El diálogo se basta a sí mismo?

Reflexiones a partir de la experiencia

Actualmente en Chile, las políticas educativas en torno a la sexualidad se reducen a la oferta de diversos programas con enfoques completamente distintos, entre los cuales las escuelas pueden optar. Dicho carácter de la política pública se relaciona con la impronta de un sistema educativo con lógicas de mercado. La institución y el sistema educativo fomentan el gesto del *check list*: los establecimientos buscan simplemente cumplir con las exigencias, sin buscar una educación sexual realmente integral. En un mismo sentido, dentro de la oferta, muchos de los programas atentan directamente contra derechos de identidad, en ocasiones fomentando perspectivas patologizantes de la diversidad o perpetuando los roles de género y sus contradicciones.

En la escuela, no es difícil reconocer relaciones de poder: la autoridad del profesor ante estudiantes que reciben los saberes cerrados, o una escuela con dinámicas diseñadas para adiestrar hacia la vida adulta del trabajo y la competencia. Mas, mirando cómo se aparecen los lugares del sentir, en tanto dimensiones humanas no cognitivas, dentro de estas dinámicas de poder, vemos claramente una falta de cuidado, falta de atención para con nuestra sexualidad y afectividad.

Para la escuela parece nulo el aporte de tales dimensiones para su intención principal: capacitar para la vida laboral. Sin embargo, sucede que las relaciones de poder establecidas en la escuela no funcionan simplemente acallando; el poder no es simplemente coercitivo; el poder se convierte también en vigilancia. Uno de los intelectuales quien más se ha dedicado al estudio del poder ha sido Michel Foucault, que aclara cómo el poder no se reduce a los poderes del estado, sino que es un fenómeno complejo que conlleva redes de relaciones que sostienen las dinámicas sociales: “Vigilancia permanente sobre los individuos por alguien que ejerce sobre ellos un poder... y que, porque ejerce ese poder, tiene la posibilidad no sólo de vigilar sino también de construir un saber sobre aquellos a quienes vigila” (Foucault, 1983, p.100).

Foucault, reconoce el poder no sólo como una simple relación entre individuos, sino como una red que se relaciona en distintas áreas de la sociedad, y por tanto se define en acto, como la práctica de la relación de poder. De esta forma, las relaciones o maneras de imponer la verdad y la normalidad se dan en micro relaciones incluso entre estudiantes y los espacios.

En la escuela se generan métodos de castigo o control que no son directamente punitivos, sino que refieren a un método implícito y social, que puede consistir en la discriminación, en la invisibilización o la censura, que muchas veces puede venir desde el mismo sujeto controlado; entendiendo ciertos parámetros que integramos *inconscientemente* y que van determinando nuestras acciones.

El trato de la sexualidad en la escuela se juega en este sentido: las relaciones de poder no son simplemente impositivas, sino que formadoras de subjetividad, se restringen los espacios de enseñanza-aprendizaje para lo sexual-afectivo, pero a su vez se fomenta una comprensión específica de la sexualidad, afectividad y los roles de género: una afectividad para un sujeto productivo. Así se nos educa emocionalmente a través de las prácticas, las relaciones, el lenguaje, las ceremonias y los castigos. En efecto, se nos enseña a sentir de cierta manera: normas específicas para hombres y mujeres, una imagen para el niño y la niña, una sola orientación sexual, una disposición afectiva distinta para cada cual.

Entonces, si bien en un principio parecía que la escuela simplemente relegaba la dimensión sexual, afectiva y del sentir para sobreponer únicamente el desarrollo intelectual, ahora vemos que en realidad esa ausencia es constitutiva, o más bien constituidora de subjetividad.

Si las disposiciones afectivas educadas respecto a la sexualidad se establecen de manera relacional y cotidiana, ¿basta explicar, aclarar, informar o reflexionar respecto a las problemáticas?

Durante el taller relatado, en la mayoría de las sesiones, lograr el buen desarrollo de un aprendizaje cognitivo sobre problemáticas de sexualidad y género, de mano de la reflexión filosófica o no, no aseguró que las valoraciones de estudiantes se transformaran en sus relaciones cotidianas; continuaron los comentarios sexistas y machistas, continuó la cosificación de la corporalidad femenina, continuaron los juegos masculinos de sometimiento, y el acallamiento de la voz de las niñas.

¿Cómo se puede sedimentar una transición de lo cognitivo a una disposición afectiva transformadora? ¿Cómo se pueden enseñar otras disposiciones afectivas?

Por otra parte, y a propósito de las problemáticas nombradas, nos surgieron dudas respecto al sentido de las metodologías para una educación sexual transformadora. Y es que en variadas ocasiones el diálogo no encontró resonancia en los intereses y disposiciones de estudiantes. Si bien, FcN busca ampliar el fenómeno de la infancia en tanto modo de ser que se puede conectar con la filosofía como práctica, los relatos de participantes muestran que muchas veces no les hizo sentido ser parte de un diálogo sin una bajada o una enseñanza clara; “ah profe, no hacemos nada puro que conversamos” (Niño del quinto año básico A)

En este sentido, cabe rescatar la necesidad de entregar de conocimientos y herramientas concretas con las que puedan contar, y que tengan lugar en otras instancias fuera del taller mismo. Por tanto, es necesario mirar el contexto y diversificar los quehaceres para el aprendizaje, considerando la riqueza del diálogo, pero conectándolo con la expresión artística, corporal e incluso la del relato; es decir, enseñar también desde las convicciones y creencias que como profesores/as tenemos y queremos compartir. Desdibujando así también la figura

de docentes lejanos, que no se posicionan ni se afectan con las contradicciones comunes.

Conclusiones

Las instituciones educativas poseen una educación sexual no lectiva, en los comentarios del profesorado, en las ceremonias, en las dinámicas binarias en educación física o en las filas, en las bromas naturalizadas o en la abstención ante problemáticas de género. Esto por falta de educación sexual transformadora para todas las entidades de la comunidad educativa.

En primera instancia, y por la misma razón anterior, no basta explicar y aclarar las problemáticas de la sexualidad para su superación cotidiana. Hay que transformar las mismas prácticas interpersonales.

Toda metodología para educar sostiene implícita o explícitamente un punto de llegada ideal, es decir, algo espera que suceda con las personas que son parte del proceso. Aunque se proponga, por ejemplo, el diálogo libre, se proyecta un modo específico de reflexionar o ciertas habilidades que presentar. En este sentido, una educación sexual transformadora y comprensiva, requiere que las personas que guíen la instancia educativa se posicionen claramente ante las problemáticas, fomentando un diálogo guiado por una base ética, y acompañado de metodologías dinámicas que permitan diferentes modos de expresión.

Referencias

- Vera y Kohan (2005). *Filosofía con niños: aportes para el trabajo en clase*. Bs. As.: Ed. Novedades educativas.
- Foucault (1983). *La verdad y las formas jurídicas*. México: Ed. Gedisa.
- Mendoza, M (6 de junio de 2018). Educación sexual en Chile: ¿La asignatura más débil en las aulas de clases? *Radio Santo Tomás*. Recuperado de <http://www.radiosantotomas.cl/?p=6853>.